



Todos Aplauden a Encina PERO SE DISCUTE EL PREMIO

Sech criticó a su representante; Oyarzún presentó renuncia; Lira Urquieta aclara su actuación

EL PREMIO NACIONAL de Literatura, otorgado a Francisco Encina, causó polémica en la Academia de Escritores (SECH), cuando en la reunión del lunes antecedente su presidente presentó dos veces la renuncia. Ambas le fue rechazada.

Luchio Oyarzún dio cuenta de su actuación como representante de la SECH en el jurado que dio el premio y que fue presidido por el rector Gómez Millas e integrado, además, por Pedro Lira Urquieta, Académico de la Lengua. Hace último, según Oyarzún, había propuesto el nombre de Emilio Rodríguez Mardonez, por su influencia sobre la generación literaria contemporánea y porque, después de una larga carrera, se encontraba en condiciones económicas no muy brillantes (ERCILLA 1971, pág. 7).

DEBATE SOBRE CREACION

El nombre de Emilio Rodríguez Mardonez provocó en el jurado la primera discusión sobre lo que se entendía por "creación literaria". La decisión quedó postergada para una nueva sesión. En ella se resolvió que la ley no era precisa al respecto y que el premio debía otorgarse a cualquier escritor. Lira Urquieta —según la versión dada en la SECH— insistió en el nombre de Rodríguez Mardonez. Oyarzún propuso los nombres de Manuel Rojas y María Bruera. Lira Urquieta dijo no conocerlos bien y que, además, le parecían demasiado jóvenes. El jurado levantó con el nombre de Francisco Encina.

Pero el fallo levantó en la SECH —de la que Encina es miembro— la misma polémica ya planteada en el jurado. Tomás Lago, que fue uno de los autores de la ley que creó el premio, sostuvo que la elección no estaba conforme con el espíritu de la ley, que había sido específicamente de "creación literaria". En objeto las realidades de Encina como historiador, pero dijo: —Es desconocedor que después de los esfuerzos hechos por la SECH para estimular la labor de los creadores para, según la Academia de la Lengua la que impregnó un premio.

Francisco Coloma, Benedito Chuquí, René Hurtado Riera, Matilde Ladrón de Guevara protestaron también contra el fallo.

Manuel Rojas, uno de los candidatos que propuso Lira Oyarzún, dijo que en vista de

ad, principalmente después que Matilde Ladrón de Guevara dijo que ella se había puesto a que el fuera miembro del jurado, porque el hecho de estar ligado a la Universidad le iba a impedir "exponerse al Doctor". Después de defender su tesis sobre la "creación literaria", Oyarzún presentó su renuncia dos veces. Fue necesaria una aclaración del secretario en el sentido de que la renuncia era para el miembro del jurado y no para el presiden-



PEDRO LIRA URQUIETA



LUIS OYARZUN

de años. Él es un historiador a lo Mommsen y no a lo Talán, a lo Herodoto y no a lo San Martín. Si en el discutido y discutible caso de Churchill, a quien se asignó el Premio Nobel de Literatura hace dos años, se le hubiera dado a Tynbee, seguramente no hubiera habido la tempestad de críticas que ese fallo provocó. Porque Tynbee, como Encina, es también un historiador muy particular".

A las protestas de Chuquí, Hurtado Riera, Tomás Lago, Matilde Ladrón de Guevara y Francisco Coloma, se agregaron otras voces de la institución. Entre ellas, la de Enrique Lafourcade, autor de "Pena de Muerte", quien defendió a ERCILLA.

—Sin ánimo de disminuir méritos a este distinguido investigador de las ciencias históricas y económicas, estimó que el premio mencionado debía discurrirse y de acuerdo con lo dispuesto por la ley de su fundación— a una "labor de creación literaria". En este país, donde todo se confunde, esta vez se ha confundido historia con literatura, ciencia con arte.

PUNTOS SOBRE LAS LÍES

También Pedro Lira Urquieta, que actuó en el jurado en representación del Ministerio de Educación y a quien el directorio de la SECH acusó de hacer valer el criterio de la Academia de la Lengua, defendió su posición en una carta a ERCILLA.

—Los hechos ocurrieron así. Tan pronto como el señor Rector de la Universidad de Chile reasumió su cargo él lo a una sesión al jurado... Por vez primera, nos reunimos los tres miembros del jurado de inmediato, siguiendo un fin de tranquilidad, sometió a la consideración tres nombres, los de los señores: Emilio Rodríguez Mardonez, Hernán Díaz Arrieta y Diego Dubó Urrutia. Como se observará que el señor Francisco A. Encina también era acreedor al premio, contesté que yo no lo había nombrado, porque pensaba que los historiadores estaban excluidos por la ley y por el reglamento. Me me olvidé que no era así, que debía efectuar un estudio del problema y no adojearon divergencias, me pareció en favor de la fortaleza de los historiadores...

En esa primera reunión no se nombró a ninguna otra persona. No se dijo absolutamente nada contrario a los nombres por mí propuestos. A la reunión del día siguiente, pidió el secretario, señor Fuenzalida, y después de un ligero intercambio de ideas hubo de convenir en que no había nada que resolver a los historiadores.

Todos aplauden a Encina, pero se discute el premio [artículo].

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1955

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Todos aplauden a Encina, pero se discute el premio [artículo].

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile